



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: ¿Urrundik? ¿Gertutik? ¿Desde lejos?
¿Desde cerca? Las dinámicas de
acercamiento y alejamiento de la
colectividad vasca en el exilio americano

Autor: Chueca Intxusta, Josu

Forma sugerida de citar: Chueca, J. (2015). ¿Urrundik? ¿Gertutik?
¿Desde lejos? ¿Desde cerca? Las dinámicas
de acercamiento y alejamiento de la
colectividad vasca en el exilio americano.
En M. C. Serra, J. F. Mejía y C. Sola
(Eds.), *Política y sociedad en el exilio
republicano* (197-207). Universidad
Nacional Autónoma de México, Centro
de Investigaciones sobre América Latina y
el Caribe.

Publicado en el libro:

Política y sociedad en el exilio republicano

Diseño de la cubierta: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-02-7211-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

14. ¿URRUNDIK? ¿GERTUTIK? ¿DESDE LEJOS? ¿DESDE CERCA? LAS DINÁMICAS DE ACERCAMIENTO Y ALEJAMIENTO DE LA COLECTIVIDAD VASCA EN EL EXILIO AMERICANO

Josu Chueca Intxusta*

Resumen

El exilio vasco a América reforzó y creó núcleos organizativos y asociativos que fueron la plataforma de iniciativas políticas y culturales. Estudiamos las líneas generales de las distintas realizaciones editoriales, que, influenciadas por el nacionalismo vasco, constituyeron en el marco del destierro un elemento identitario troncal tanto para amplios sectores de la colectividad vasca como para dicha corriente política.

Palabras clave

Centro vasco, exilio vasco, Euzko Gogoa, Ekin, Partido Nacionalista Vasco.

Vamos a México. El Atlántico, progresivamente va quedando atrás. Dentro de breves días, tierras para nosotros desconocidas, se abrirán ante nuestros ojos y nos brindarán su asilo, su fraternidad. No vamos como turistas; somos simplemente refugiados políticos acogidos a una generosa hospitalidad. Un día retornaremos a nuestra Patria y que esas conductas de hoy serán páginas imborrables en los anales de la República.

JESÚS GARRIZ, 31 de mayo de 1939

INTRODUCCIÓN: CERCANÍA Y LEJANÍA DEL EXILIO VASCO

Desde México en 1945, un dirigente nacionalista vasco, Telésforo Monzón, publicaba su primera obra en el exilio: “Urrundik” (Desde lejos). A miles de kilómetros, pero desde el mismo continente ame-

* Doctor en Historia y profesor titular del Departamento de Historia Contemporánea en la Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco.

ricano, desde la pampa argentina, un dirigente socialista también vasco, Constantino Salinas, publicaba “Las Montañas de Navarra. Narración poemática de la Guerra Civil española”. Escrito, el primero de ellos en euskera, el segundo en castellano, reflejaban la desazón, la amargura y la “herrimina” (nostalgia) por un país lejano, perdido ¿para siempre?, y por la derrota sufrida en la agónica lucha mantenida a lo largo del trienio de 1936 a 1939.

Los dos habían arribado a su exilio americano, tras el azaroso viaje del *Alsina*. Y se habían ubicado en México el primero, y tras su paso por Buenos Aires, en Río Pico, en la Patagonia, el segundo. Cuando sus obras primas del exilio veían la luz, las esperanzas de volver a la tierra de origen y a los parámetros democráticos republicanos de 1931-1936 eran muy grandes.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, con la victoria de los aliados y con la derrota del bloque nazi-fascista, avalista y homólogo político del régimen franquista, así parecían indicarlo. Pero el nuevo *statu quo* mundial, rápidamente visualizado en la llamada Guerra Fría y en el realineamiento de los países según la dicotomía obrante entonces de capitalismo *versus* comunismo, con el consiguiente apoyo a la Dictadura franquista, en detrimento de los sectores democráticos, hizo que pronto aquellas esperanzas de la rápida vuelta a la Península, a la democracia perdida de la breve época republicana, quedaran devaluadas y arrumbadas.

En ese nuevo contexto, que había de perdurar hasta la desaparición física del dictador, se iba a dar esa dialéctica entre cercanía y lejanía, identitaria, cultural y política, a la que desde los círculos del exilio vasco, respondieron con distintas iniciativas desde sus especiales circunstancias.

LOS CENTROS VASCOS COMO PLATAFORMA ORGANIZATIVA

La existencia de “Centros Vascos” con anterioridad a la arribada de los colectivos de exiliados y la creación y envío de delegaciones del gobierno vasco, facilitó en algunos casos la ubicación de muchos de los exiliados, al mismo tiempo que los conformaba como colectivo relativamente diferenciados respecto a los de otros grupos de origen hispano.¹ Los citados centros se convirtieron en una de las

¹ Josu Chueca, “El asociacionismo vasco en América. Itsasoz bestaldera. Al otro lado del mar”, en Juan Andrés Blanco [ed.], *El asociacionismo en la emigración española a América*,

apoyaturas más importantes para, además de situarse en los países de acogida, constituirse y perdurar como colectivos diferenciados de otros exiliados.

La pugna soterrada que se vivía en los centros vascos desde su fundación, en función de las diferentes ideologías que allí convivían, salió a la luz abiertamente en las coyunturas de la Segunda República y Guerra Civil españolas.

Así en Argentina, a la primera etapa de dominio de las corrientes fueristas, sucedió, desde las primeras décadas del siglo XX, un choque creciente entre identidades y fidelidades nacionales que enfrentaron a vascongadistas españolistas y a nacionalistas vascos. Llegada la guerra de 1936-1939, el centro bonaerense Laurak Bat pudo esquivar la fractura que, incluso, la sociedad argentina vivió en torno a dicho conflicto, absteniéndose de tomar postura pública a favor de alguno de los bandos contendientes. Pero este equilibrio se descompensó a partir de 1938, cuando el denominado Comité pro Inmigración Vasca posibilitó la llegada de miles de exiliados a este país, de los que muchos quedaron organizados y agrupados en torno al centro de la avenida Belgrano.²

También en México, el lustro republicano, con la dinámica a favor de un Estatuto de Autonomía para el País Vasco y el seguimiento que en torno a la misma llevó a hacer rebrotar distintas sensibilidades en el seno del Centro Vasco. Así durante 1934 y 1935, la pugna entre las sensibilidades vasco-española y la vasco-nacionalista se vivió de forma creciente, reflejándose, incluso, en un extenso folleto titulado “La querrela de los vascos en México”, que a la postre llevó al abandono de la minoría del Centro, para pasar a formar una entidad diferenciada, el llamado Círculo Vasco Español. Esta ruptura anunciaba la que se iba a producir al calor de la Guerra Civil, ya que, mientras el Centro Vasco se alineó con la legalidad republicana, el Vasco Español se posicionó en favor de los franquistas.³

Es evidente que en este choque ideológico, la llegada, a partir de 1939, de miles de refugiados iba a reforzar a los sectores agrupados en el Centro Vasco, que compartían y apoyaban la singladura

Uned Zamora, 2008, pp. 113-128; Begoña Cava, *La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires*; Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992; Mikel Ezkerro, *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*, Vitoria-Gasteiz, 2003; Andoni Astigarraga, *Abertzales en Argentina*, Bilbao, 1986.

² Koldo San Sebastián, *Homenaje al Comité de Inmigración Vasca en Argentina, 1940*, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1988.

³ Amaia Garriz y Javier Sanchiz, *Euskal Etxea de la ciudad de México*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2003.

autonomista y de compromiso con la República del recién surgido gobierno Vasco. Si, por una parte, la afluencia de exiliados vascos al país mexicano fue muy importante numéricamente, constituyendo tras el colectivo catalán el segundo de ellos; por otra, los militantes nacionalistas estaban ampliamente representados.

En el caso de Caracas, sede del tercer gran Centro Vasco, no existían colectivos ni organizaciones similares a las de México o Buenos Aires, pues la inmigración hacia ese país había sido muy reducida. La entrada de refugiados de la Guerra Civil también lo fue; pero en lo que respecta al colectivo nacionalista fue, además de expresamente negociada y organizada por el propio gobierno vasco, muy uniforme en cuanto a su adscripción política. Beneficiándose de la política de inmigración selectiva y favorable a las tendencias políticamente moderadas implementada por el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización del país receptor, varias expediciones partieron desde Le Havre con destino a Venezuela. Así, dos centenares largos de vascos, pudieron llegar bien directamente, bien tras pasar por el intermedio de Santo Domingo o Uruguay. Todos ellos serían quienes pondrían en marcha el importante Centro de Caracas, que había de jugar un papel de primera línea para apoyar financieramente, no sólo actividades y publicaciones de otros centros vascos, sino incluso al propio gobierno vasco, reorganizado en París desde poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial.⁴

La hegemonía política que, a partir de entonces, iban a detentar los militantes y dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, tanto en las delegaciones enviadas por el gobierno vasco, como en las juntas directivas de los centros, abundaría en hacer tanto del Laurak Bat bonaerense, como del Centro Vasco mexicano, o del recién surgido Centro Caraqueño, las plataformas centrales organizativas y aglutinantes de las dinámicas nacionalitarias propias de los allí ubicados recientemente.

LAS PUBLICACIONES DEL EXILIO. ENTRE POLÍTICA, IDENTIDAD Y CULTURA

Si el folklore, las manifestaciones deportivas o el cultivo del euskera habían sido pautas de actuación de los centros vascos ya existentes

⁴ Koldo San Sebastián, Peru Ajuria, *El exilio vasco en Venezuela*, Vitoria-Gasteiz, 1992. AAVV, Koldo Ruiz de Aguirre, María Paz Matxain, Karmele Leizaola, *Caracasko Eusko Etxea, 50 aniversario centro vasco de Caracas*, Caracas, 2000.

antes del flujo de exiliados de 1939, a partir de entonces dieron un salto cualitativo en tanto que vectores conformadores de una identidad a mantener y a reivindicar que miraba a la “patria perdida”, no con la nostalgia del emigrante, sino del militante político derrotado, integrante de una comunidad también derrotada y anulada por las praxis culturales y políticas de la Dictadura franquista.

La respuesta a ello en dichos planos se dio a través de diferentes iniciativas, como fueron la creación de publicaciones, revistas, e incluso puesta en marcha de enseñanza en euskera, tendentes a mantener y dar continuidad a una comunicad político-cultural, en un exilio que ya no se veía como algo provisional, sino definitivo y de muy larga duración.

Precisamente es en el marco de los centros vascos donde las delegaciones llegadas al exilio pusieron en marcha las publicaciones más representativas del exilio vasco-americano. En el campo de las revistas estrictamente políticas destacaremos tres: las dos que llevaron la misma cabecera *Euzko Deya*, tanto la editada en Buenos Aires como la publicada en México, que fueron órgano de expresión de las delegaciones del gobierno Vasco; y, por su larga duración y renovado pluralismo político, la vasco-argentina *Tierra Vasca*.⁵

Las tres fueron de carácter bilingüe desde sus comienzos, pero con una importante presencia del euskera y de los nuevos autores euskaldunes, sobre todo en el caso de la última citada. La línea editorial de las tres defendía y bebía de la legitimidad del gobierno vasco surgido en plena Guerra Civil, y tenía en el Estatuto de Autonomía, aprobado en las cortes republicanas de octubre de 1936, su sustento y apoyo unánime.

Las *Euzko Deya* de Buenos Aires y de México, respectivamente, coincidían en cabecera y orientación con la surgida en plena Guerra Civil en París, de la mano de la primera delegación, creada en el invierno del primer año de la contienda. En los casos que nos ocupan, la bonaerense fue el órgano de expresión, desde el 10 de mayo de 1939, de la delegación que encabezaba Ramón María Aldasoro. El subtítulo de su mancheta la definía como “la voz de los vascos en América”, denotando la voluntad de ser una publicación para todo el exilio vasco radicado en el continente. La presencia de informaciones y abundantes colaboraciones llegadas de Uruguay, Chile, Estados

⁵ Josu Chueca, “1936. Ondo rengo atzerrian aritu ziren zenbait nafarren ahaleginei buruz”, en *Principe de Viena*, anejo 16, Pamplona, 1992, pp. 667-676; Josu Chueca, “La Guerra Civil a través de las publicaciones vascas en el exilio franco-americano”, en *Annis, Revue de civilisation contemporaine Europes/Ameriques*, núm. 2, 2011.

Unidos y México reforzaba esa vocación. Políticamente, también el hecho de ejercer como portavoz de la delegación del gobierno vasco y el papel de su primer director, el militante de Izquierda Republicana y exconsejero de Comercio y Abastecimiento del citado gobierno, Ramón Aldasoro, le dieron un perfil algo más amplio que el del Partido Nacionalista Vasco, partido ampliamente dominante entre los colaboradores de *Euzko Deya*.

Compañeros de Aldasoro en la primera delegación vasca y también notables colaboradores de *Euzko Deya* fueron el tolosarra Isaac López Mendizábal, y los pamploneses Pablo Archanco y Santiago Cunchillos. Junto a ellos una extensa nómina de exiliados que, meses más tarde, fueron llegando a Buenos Aires, tales como: Víctor Ruiz Añibarro, Andrés Irujo, Andoni Astigarraga, José Olivares Larrondo, Ildefonso Gurruchaga, etcétera.

En lo que respecta a la *Euzko Deya* mexicana, también el impulso de la misma vino de la mano de la delegación del gobierno vasco instalada en México. Su responsable era el exdiputado a Cortes por el Partido Nacionalista Vasco, Julio Jáuregui, quien había llegado a México en 1942. Calificada como “el periódico más importante de cuantos ha editado la comunidad vascomexicana”, se editó, con carácter mensual, desde 1943 hasta 1973. Tuvo como directores a los periodistas Francisco Turrillas Bordegaray, Jesús Garriz Ainzoin y Antonio Ruiz de Azua. Los tres eran periodistas curtidos en la prensa vasca durante los años republicanos y en la propia Guerra Civil. El primero, originario de San Sebastián, era militante de Acción Nacionalista Vasca, y había colaborado en *Tierra Vasca*, periódico de esta organización. Tras su fuga del penal de El Dueso, llegó a México, donde además de ser el primer director de la citada *Euzko Deya*, fundó y dirigió la revista *Cancha*, dedicada a la pelota vasca. También fue encarcelado en el penal de Santoña por los franquistas, el periodista pamplonés Jesús Garriz, en agosto de 1937.⁶ Canjeado meses más tarde, en enero de 1938, llegó a México, en la mítica expedición del *Sinaia*. Precisamente en el diario multicopiado que confeccionaron en el conocido barco, una colaboración suya reflejaba, al mismo tiempo, que su agradecimiento al país que les acogía:

⁶ Josu Chueca, “Los borrados. Aportación a la historia del exilio a México en 1939”, en *Boletín del Instituto Geronimo de Uztariz*, núms. 14 y 15, Pamplona, 1999, pp. 39-52; “Kultura erbesterratu zenean”, en *Euskeraren Kate hautsiak. Hizkuntza zapalkuntzaren memoria*, San Sebastián, Editorial Euskal Memoria Fundazioa, 2013, pp. 188-201.

Vamos a México. El Atlántico, progresivamente va quedando atrás. Dentro de breves días, tierras para nosotros desconocidas, se abrirán ante nuestros ojos y nos brindarán su asilo, su fraternidad. No vamos como turistas; somos, simplemente, refugiados políticos acogidos a una generosa hospitalidad [con] la necesidad de que los refugiados se comportasen con “moralidad, honradez y fidelidad a los principios democráticos” no olvidando que “un día retornaremos a nuestra Patria, y que esas conductas de hoy serán páginas imborrables en los anales de la República.”⁷

El tercer y último de los directores de la *Euzko Deya* mexicana fue el vizcaíno Antonio Ruiz de Azua, que, como responsable de la página en euskera del periódico *Euzkadi*, había hecho popular su seudónimo de *Ogoñope* en los años de la República.⁸ Tras análogos cometidos en Cataluña, en la publicación mexicana, aseguró la presencia del euskera, además de llevar a cabo efímeras publicaciones como *Ekin* o *Aberri*. Ninguno de los tres llegó a ver el retorno que su compañero Garriz mentaba en la arribada a México en 1939. En cuanto a *Euzko Deya* se había dejado de publicar en 1972, es decir, tres años antes del fin de la Dictadura franquista.

Tampoco sobrevivió al franquismo la igualmente importante publicación *Tierra Vasca*, surgida en Buenos Aires tras la caída de Perón, de la mano de dos exiliados, en este caso los militantes aeneuvistas: José Olivares Larrondo *Tellagorri* y Pedro Mari Irujo. Periodista de profesión el primero, la ejerció en la breve *Tierra Vasca* republicana. Autor de varias obras sobre su propio exilio, como *Paris Abandonada* o *Anton Sukalde*, había recalado en Buenos Aires, en la conocida y azarosa expedición del *Alsina*. Su temprana muerte en 1960 dejó la responsabilidad de *Tierra Vasca* en manos de Pello Mari Irujo, el menor de los hermanos de la conocida familia nacionalista oriunda de Estella y que tenía como principal protagonista a Manuel, el ministro de Justicia del gobierno Negrín. Pedro Mari se había exiliado, tras haber sufrido prisión en la España franquista de 1936 a 1943 y trabajado en la clandestinidad en la misma hasta 1946. Llegado a Argentina, trabajó en la editorial Ateneo y ejerció como director de *Tierra Vasca* hasta su desaparición (septiembre de 1975), cuando regresó a Francia, para volver en marzo de 1977 junto a su hermano

⁷ “Fidelidad a los principios democráticos”, en *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, núm. 6, 31 de mayo de 1939, edición facsimilar del FCE, Madrid, Instituto Mexicano de Cooperación Internacional/Universidad de Alcalá, 1999, p. 61.

⁸ Chueca, “Los borrados”...; Ángel Martínez Salazar, Koldo San Sebastián, *Los vascos en México, Estudio biográfico, histórico y bibliográfico*. Vitoria-Gasteiz, 1992; Garriz, *op. cit.*

Manuel, con ocasión de la primera Asamblea nacional del ya legal Partido Nacionalista Vasco.⁹

Tierra Vasca se caracterizó por ampliar notablemente el espectro de colaboradores. Así, aunque su matriz ideológica y plantel de principales colaboradores respondía a la de ANV —además de Irujo y Tellagorri, Gonzalo Nardiz, Gabriel Goitia, Luis Ruiz de Aguirre...—, en dicha publicación escribieron también militantes vinculados al PNV —Martín Ugalde, Jesús Insausti *Uzturre*—, de la CNT, como Juan García Durán, o de ETA —Benito del Valle, José Luis Álvarez Enparanza y Federico Krutwig.

Todas estas publicaciones coincidían en defender el estatus que para el País Vasco suponían tanto el Estatuto de Autonomía y el Gobierno nacido como consecuencia de ella en octubre de 1936, y, por ende, el régimen republicano que a la postre los había ayudado a ser una realidad durante el periodo de 1936 a 1937. *Tierra Vasca*, no obstante, se caracterizó por un republicanismo más presente y militante que el de las publicaciones de las delegaciones del gobierno vasco, y también por una apertura informativa, gracias a su eficaz red de colaboradores en el País Vasco (Juan Mari Feliu, Pedro Turullols) mucho más centrada en las actividades antifranquistas de las últimas décadas de este régimen. En unas y otras el euskera y los estudios sobre esta lengua tuvieron una presencia permanente, pero aún hubo un caso más notorio para demostrar que el lejano destierro no era un hándicap para las más decididas iniciativas en este quehacer; es el caso de la revista titulada *Euzko Gogoa*.

LENGUA Y CULTURA EN OTRAS PUBLICACIONES SINGULARES.

DE *EUZKO GOGOIA* A EGIN

En efecto, en un país como Guatemala, donde el colectivo de refugiados vascos era muy pequeño, surgió la revista íntegramente en euskera y de dimensión intelectual más ambiciosa que se podía pensar, la citada *Euzko Gogoa*. La desaparición de revistas de pensamiento y cultura, como *Jakintza*, la *RIEV* (*Revista Internacional de Estudios Vascos*) en 1936, fue contestada por una ambiciosa iniciativa que a lo largo de diez años mantuvo el pequeño núcleo conformado por Jokin

⁹ Chueca, “1936. Ondo rengo...”; “Pello Irujo y la tierra vasca desterrada”, en *Actas del II Congreso sobre Republicanismo*, Priego de Córdoba, Patronato Municipal y Museo de D. Niceto Alcalá Zamora y Torres, 2003, pp. 569-580.

Zaitegi, Nicolás Ormaetxea y Andima Ibiñagabeitia. Estos tres, con unos perfiles biográficos muy parecidos —formados en sus años jóvenes en colegios o noviciados de los jesuitas, cultivadores del euskera en los años republicanos, de sólida formación en estudios clásicos—, se encontraron en el exilio imantados por la fuerte decisión de Jokin Zaitegi de poner en marcha una revista íntegramente en euskera, que cultivara el ensayo e investigación.

Euzko Gogoa fue una revista caracterizada por el predominio de los artículos que tenían a la literatura y a la lengua vascas como eje central. Ellos alcanzaron las tres cuartas partes del total de lo publicado. Muy por detrás venían la historia, la religión o la filosofía. Su opción por ser una publicación exclusivamente en euskera la defendían y planteaban, en tanto en cuanto, consideraban al euskera como el elemento axial de la cuestión vasca de *Euskal Herria*, y a su vez, como el camino de liberación de éste. Si hasta entonces la “cuestión vasca” se podía haber sentido intensamente, no se había puesto la vía para resolverla en el terreno de la lengua. Y según los impulsores de *Euzko Gogoa*, no había otra salida que la citada: “Nuestro problema solo el euskera lo resolverá, ningún otro”. Sentenciaban con rotundidad: “Si se perdiera el euskera, la llave de la libertad se perdería con él”. Es decir, corrigiendo al mismísimo Sabino Arana, el eje o núcleo de la nación vasca era la lengua, y el futuro de ambas iba de la mano.

Consecuentes con estos argumentos durante una década, desde Guatemala, donde se situaba una de las comunidades vascas más reducidas, se editó *Euzko Gogoa*. Desde allí tanto Jokin Zaitegi como Andoni Ibiñagabeitia fueron capaces de dinamizar y acercar a las páginas de esta revista a los escritores euskaldunes más prestigiosos. Así, un total de setenta y tres escritores participaron en la misma, compartiendo páginas, tanto los que habían dado sus primeros pasos, como tales en los años anteriores a la Guerra Civil (Seber Altube, Nicolás Ormaetxea, *Orix*e, Jesús María Leizaola), como los de la generación de la posguerra (Txomin Peillen, Jon Mirande, Juan San Martín, José Luis Álvarez, *Txillardeg*i).

Gracias a todos éstos, la cultura vasca expresada en euskera abrió un novedoso surco de secularización de la misma, al mismo tiempo que hacía de esta lengua su elemento vehicular y objetivo nuclear, de una forma consecuente y resuelta. Esta iniciativa perduró durante esos años en suelo americano. Tuvo una segunda etapa, que en teoría había de ser teoría más fácil y llevadera; pero cuando se trajo al País Vasco francés, vio su fin en 1959.

De mayor recorrido temporal fue otra publicación vasco-americana, surgida como revista bilingüe en Argentina, el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*. Nacida en el mismo año que *Euzko Gogoa* (1950), sobrevivió con creces a la Dictadura franquista, para terminar poco después de la desaparición de su último gran impulsor y mecenas, Andrés Irujo, el editor de EKIN y hermano de Manuel, el conocido ministro de los gobiernos de Largo Caballero y Negrín durante la Guerra Civil. En el citado *Boletín*, exiliados como Francisco Basterretxea, Ildefonso Gurrutxaga y Vicente Amezaga coincidieron con autores argentinos de origen vasco, con el triple objetivo de atraer y dar cabida en sus páginas a todos los intelectuales preocupados por la cultura vasca; hacer conocer, a través de una producción científica, la realidad del pueblo vasco, e investigar y aprender los fenómenos de la lengua, de la cultura y la historia de Euskal Herria”.

Con estos fines, desde 1950 hasta 1993, bajo la dirección, primeramente de Gabino Garriga y posteriormente del antes citado Andrés Irujo, en él publicaron, tanto exiliados que se habían ubicado en la propia Argentina (Justo Garate, Santiago Cunchillos), como un amplio elenco desde otros países de América: Jesús Galíndez, desde Estados Unidos; Vicente Amezaga, desde Uruguay o Venezuela, o desde la propia Europa, con Manuel Irujo, como principal colaborador, desde Francia.

En esta publicación donde, a pesar de cierta presencia del euskera, el castellano fue la lengua dominante, la Historia fue el campo más desarrollado, con un tercio del total de las colaboraciones aparecidas en la misma. La larga duración de esta publicación (cuatro décadas), hizo que progresivamente el peso de los autores exiliados fuese disminuyendo, aumentando la generación de los nacidos en suelo americano. Asimismo la pervivencia de esta publicación a la Dictadura franquista y la existencia de un amplio elenco de colaboraciones desde la Euskadi de la transición y posterior democracia, la convirtieron, en gran medida, en un órgano hecho desde el propio País Vasco, para la denominada diáspora vasca.

También pervivió a la Dictadura franquista la más importante de las editoriales que desde el exilio implementaron los refugiados vascos. Nos referimos a EKIN, puesta en marcha por Isaac López Mendiábal y Andrés Irujo en 1942, desde Buenos Aires, y que, como diferentes estudiosos del exilio han subrayado, constituyó la plataforma más cualificada de la cultura vasca desde y en el exilio. A través de ella, hasta 1988, se editaron libros referentes a los acontecimientos recientemente vividos por sus autores exiliados –Jesús Galíndez, Pe-

dro Basaldua, el propio presidente José Antonio Aguirre—, obras de conspicuos autores de la cultura vasca, como Arturo Campión o José Miguel de Barandiaran, y de otros que realizaron sus aportaciones desde su nuevo estatus de refugiados políticos, como Bernardo Estornés, Mauricio Flores Kaperotxipi, Jorge Riezu, etcétera.

Las obras agrupadas en la sección de “Biblioteca de Cultura vasca”, que suman un total de setenta y tres títulos, nos informan acerca de los elementos priorizados a la hora de hacer perdurar la identidad vasca en el destierro. Junto a la transmisión del discurso histórico nacionalista, la especial atención al euskera, con la edición de gramáticas, diccionarios y la edición de cuidadas traducciones, hacían de tal lengua uno de los principales referentes identitarios para todos los vascos del exilio.¹⁰

Todas estas actividades, promovidas desde los años cuarenta, aumentaron y reforzaron el sentimiento vasquista, en una dirección confluyente con los postulados del nacionalismo vasco. La fusión de los exiliados con los emigrantes de viejo origen, en el marco de entidades ya existentes y en torno a estas iniciativas, favoreció la hegemonía y dirección por parte de los primeros, en una orientación antifranquista que perduró hasta el final de la Dictadura. Por el contrario, la disolución *de facto* o debilitamiento de las entidades y organizaciones republicanas contribuyó al alejamiento y debilitamiento de los lazos que en el periodo 1931-1939 les había hecho confluír en la misma singladura en pro de ideales democráticos compartidos.

¹⁰ Chueca, “Kultura erbesteratu zenean”..., pp. 187-201.